

# ADOLFO NICOLÁS, SJ

## Mis conversaciones con el papa Francisco

El superior general de la Compañía de Jesús desde 2008 hasta 2016, al terminar la Congregación 36, pasaba en España unas semanas antes de partir a su destino en Filipinas, donde estaba destinado al ser elegido General. Durante su estancia en Madrid, por sugerencia del H. Wenceslao Soto, ha recogido por escrito los recuerdos que guarda de sus encuentros con el papa Francisco durante su pontificado, y que ahora publica en exclusiva Mensajero. Un documento que por su extensión publicaremos en dos entregas. La primera que va a continuación y, las segunda, para terminar, en el próximo número de mayo.

**S**ERÍA muy difícil intentar recordar cronológicamente todos los encuentros. Prefiero hacer una narración temática en la que será más fácil mantener cierto orden y no responsabilizar al lector con la labor de llenar huecos.

Esta es una narración de recuerdos de un octogenario. Ni se espera exactitud, ni se pueden anticipar confusiones normales de la edad. Tampoco se podrán separar nítidamente los pensamientos del Papa y los del autor, ya en sus últimos años. Si algo aparece menos verosímil, será prudente verificar, primero, y perdonar, después. Al fin y al cabo, no son más que memorias.

### IMPRESIONES GENERALES

Las mismas que aparecen en la prensa de todo el mundo. Siempre he tenido la impresión de encontrarme ante un hombre cercano, sincero, para quien el Evangelio, y no la norma, era la última palabra. Siempre he hablado con un hombre extremadamente bien informado sobre lo que se pensaba de

él, para bien y para mal. Sabía perfectamente quién le criticaba (para quien jamás mostró el más mínimo resentimiento), por qué, y cuál era la respuesta adecuada, siempre evangélica y con su gota de humor.

En cierta ocasión me dijo: «Me critican, primero, porque no hablo suficientemente como Pontífice (y todos sabemos que ha evitado siempre juzgar a los demás, por mucho que la sociedad ha considerado que algunas personas estaban ya “juzgadas y condenadas”) y, segundo, porque no actúo como un Rey». Y en el contexto de una espiritualidad jesuita, como la suya, para mí quedaba muy claro que las dos críticas no le importaban lo más mínimo.

Al mismo tiempo, la respuesta popular ha sido extraordinaria en todos los continentes. Como decía un miembro del Consejo General nuevo en la Curia, «El pueblo (aquí se puede poner “de cualquier país”, y esto encuadra con mi experiencia personal) está todo con el Papa, los Obispos no, pero no hablan, y el clero tampoco, pero sí que habla».

En una reunión me dijo un laico prominente: «Si tiene oportunidad, dígame gracias al Papa por devolvernos a la Iglesia; creíamos que iba a pique, cuesta abajo, y nos la encontramos ahora en todo lo alto. Un periodista italiano ha dicho recientemente que muchas (no pocas) familias que se habían separado de la Iglesia hace tiempo, leen juntos las homilias del papa Francisco en Santa Marta, porque tienen sentido.

Otro periodista, también italiano, ha escrito que por primera vez desde hace muchos años los pobres pueden citar el Papa, porque le entienden.

### LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Cuando el Cardenal Tauran anunció «Habemus Papam» y



oí el nombre de Jorge Mario supe que entrábamos en un período de incerteza. Duró poco. El nuevo Papa llamó por teléfono a la Curia general y dio lugar a la escena conocida de todos. «Soy el papa Francisco y quiero hablar con el General». Si tú eres el Papa, yo soy Napoleón, pensó el muchacho de la portería. No lo dijo, pero lo pensó. El Papa intuyó la duda y preguntó: «¿Cómo te llamas?». «Andrea», dijo. «Y ¿cómo estás, Andrea?». «Un poco confuso». Después de todo, el muchacho es humilde y dijo «un poco». El susto pasó a mi Socio, el Hermano Wobeto, que se levantó de un golpe y vino a grandes zancadas a mi oficina, entró sin llamar y, ante mi asombro, me dio el móvil y solo dijo: «El Papa». Era viernes.

Me dio las gracias por una carta, no de felicitación, porque de Roma no solemos felicitar a nuevos Obispos y otros Pastores, sino de ofrecimiento de cooperación en la nueva tarea. Yo le dije que, cuando se asentase en su nueva posición, tendría mucho gusto en visitarlo y renovar mis votos en su presencia, como suele el general con todos los papas. El Papa me dijo: «Sí, sí, pero esta tarde no puedo porque tengo que ir al dentista. Yo te llamaré». En el secreto de mi corazón di gracias al dentista, porque yo no estaba preparado para tal entrevista. Me llamó el domingo siguiente y lo más interesante es que me dijo: «Ven a Santa Marta, porque mañana tengo que mudarme al Palacio apostólico y aquí tengo más libertad». Lo cual quiere decir que la decisión de quedarse en Santa Marta la tomó a última hora.

La conversación transcurrió con mucha paz y normalidad. Tanto que me atreví a preguntar: «¿Qué piensas de la marcha de la Compañía?». Confieso que mi sorpresa fue grande cuando me dijo: «Creo



Nicolás con la Comunidad de la Curia Provincial durante su estancia en Madrid.

que va muy bien». Había oído campanas de lo que pensaba el Cardinal Bergoglio y sonaban distintas. Acepté lo que acababa de oír sin dificultad, y así se lo comuniqué al Consejo General al día siguiente.

#### LA VIDA RELIGIOSA

Ya el papa Benedicto XVI consideraba la Vida Religiosa una parte importante, si no esencial, de la vida de la Iglesia. Esta visión, con sus consecuencias, ha continuado con el papa Francisco. En una de las conversaciones al mencionar al Padre Lorenzo Ricci, Superior General al tiempo de la supresión de la Compañía de Jesús, dijo el papa Francisco: «El Padre L. Ricci tuvo que sufrir mucho». A lo que yo comenté «También Arrupe tuvo que sufrir mucho, y Kolvenbach tampoco anduvo muy libre de sufrimiento. Pero yo, mientras tú sigas de Papa, lo tengo más bien fácil». Francisco sonrió y pasamos a otro tema.

La percepción de la Vida Religiosa es, en el Papa Francisco, extremadamente positiva. Se nota que la conoce por dentro y como experiencia propia. Él sabe de las glorias de la Vida Religiosa y también de nuestras debilida-

des, nuestra mundanidad y de los pecados o defectos más frecuentes entre religiosos. Esto apareció claramente en el encuentro de los Superiores Generales con el Papa en noviembre de 2013. Un encuentro transido de sinceridad, familiaridad y humor.

El Papa siempre ha creído que la Vida Religiosa ha sido la heredera de la tradición mística y profética de la Iglesia. Y, sin embargo, cuando ha tropezado con la teoría de que la profecía desapareció de Israel, cuando también la fe desapareció, en el exilio, y ha visto que nuestra época es también una época de pérdida de la fe, ha tomado como tema de estudio la transición inspiradora, pero misteriosa, de la Profecía a la Sabiduría, el tercer lenguaje de la Biblia. El Papa Francisco está convencido de que lo que el mundo necesita hoy es más Sabiduría, menos dogma y más sentido, en general, para vivir y esperar.

#### LA REFORMA DE LA CURIA ROMANA

Es más que evidente que el papa Francisco quiere reformar la Curia Romana y quiere hacerlo en las líneas más netamente evan-



géticas de que es capaz. No gasta ninguna pólvora en salvos, y cada discurso a la Curia (normalmente alrededor de la Navidad) es una llamada a vivir más según el Evangelio, para todos, y sin los disfraces ni las excusas que solemos blandir y con las que nos cubrimos.

El papa Francisco ha visto que la reforma de la Curia tiene que ver con la credibilidad de la Iglesia, y esto ha tocado una fibra misionera que para él es extremadamente importante. La fidelidad crítica de la Curia al Evangelio, puede dar o quitar a la palabra misionera su virtud y fuerza más profunda.

No hace falta más explicación. O se capta, y el Papa ciertamente lo ha captado, o no, y entonces todas las racionalizaciones son buenas para ocultar la fuerza del Evangelio.

#### LA EVANGELIZACIÓN

Se estrenó hace unos meses en los cines la película de Scorsese *Silencio*. Un film magistral de la novela, también magistral, de Endo Shusaku. La Evangelización ha saltado a la calle y todo aquel que se precie de pensador, como Sandro Magister en Italia, se ha visto presionado a tener una opinión. Pues bien, no sé lo que piensa el Papa después de *Silencio*. Nosotros siempre hemos hablado «antes» y es de todos conocido que el Papa quería ir a Japón como misionero.

¿Cómo habría evangelizado el Padre Bergoglio? Ni lo sabemos ni lo podemos imaginar. Creo que él se habría percatado antes que yo de que no se puede evangelizar Japón sin crear alianzas

con los budistas y shintoístas japoneses. Los primeros cristianos buscaron profundamente las raíces del cristianismo en la poesía y filosofía paganas del tiempo, cosa que no hemos hecho con el mismo ahínco en Japón.

#### EL SACERDOCIO EN LA IGLESIA

Me resulta importante tocar este tema, porque es el más cercano a nosotros, jesuitas, que somos una Orden «clerical» en la Iglesia.

Lo primero que subraya el Papa es que el sacerdote es fundamentalmente «para los demás». Estamos todavía en el Nuevo

Testamento (Carta a los Hebreos), donde el sacerdote no es una casta privilegiada, sino alguien cuya preocupación central es el sufrimiento de los «otros» y cómo disminuirlo o eliminarlo.

Lo segundo (todavía nos movemos en el ámbito de la Carta a los Hebreos) es que el sacerdote «Huele a oveja». Es decir, está tan en contacto con la vida humana, que esta vida se trasluce en todo su pensar y modo de vivir.

Tercero, queda entendido que el sacerdocio no es una fuente de beneficios económicos ni un título de gloria. El sacerdote tiene incidencia social, pero no entre los señores (no importa cuántos títulos académicos posea), sino entre los sirvientes, cuya estatura social depende totalmente de a quién sirve (cuanto más necesitado sea, tanto más lo valorará la Iglesia).

El sacerdocio no es una «carrera», aunque requiere mucho estudio y en alguna parte del mundo se terminan los estudios con uno o dos títulos académicos. No tiene nada de «carrera» que lleva en la palabra subida hacia arriba. El sacerdote sabe que la cuesta abajo está vacía y no existe competición alguna en servir a los pobres. El camino es siempre holgado y sin tráfico

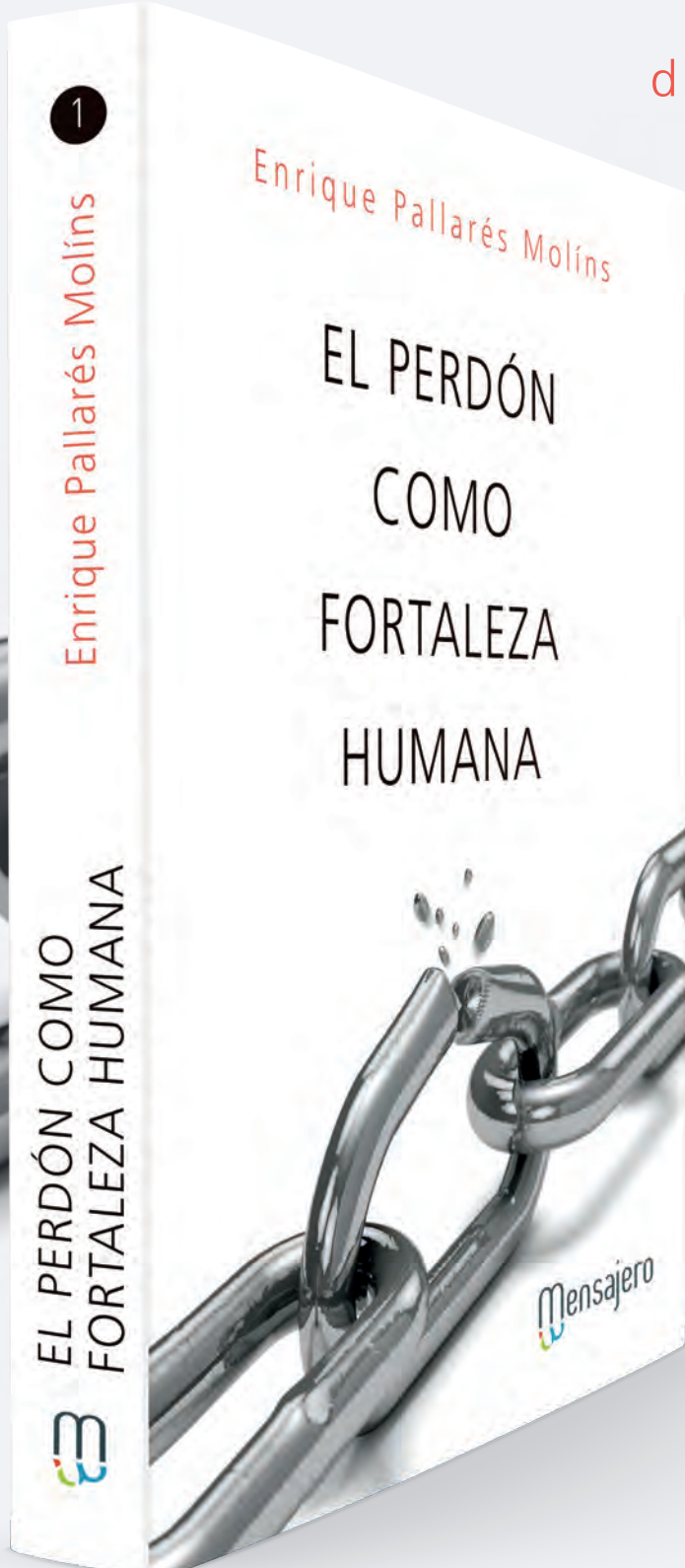
El sacerdote sabe que en la Iglesia no hay sitio para valores que no están vivos en el Evangelio. Por eso, competición, prestigio, ganancia, privilegio, venganza y otros parecidos no existen para el sacerdote. Y términos como sufrimiento, crisis, enfermedad y debilidad son otros tantos desafíos para hacer algo que los alivie.

ADOLFO NICOLÁS, SJ



# EL PERDÓN COMO FORTALEZA HUMANA

de Enrique Pallarés Molíns



perdonar  
es ejercer  
la libertad